

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: viernes 10 de junio de 2016

Página: 5A

Año: 91

Edición: 34.752

Descriptor: **INTI RAYMI, FIESTA DEL SOL, COSMOVISIÓN ANDINA.**

El Inti Raymi y la difusión de la cosmovisión andina



El Inti Raymi o Fiesta del Sol es una celebración propia de las comunidades indígenas de la serranía Ecuatoriana. BSG.

La Fiesta del Sol o Inti Raymi era una fiesta mayor y se celebraba en todo el reino. El homenaje al Dios Sol era el espacio donde se posesionaba toda la comunidad.



Desde 1988, el Complejo Arqueológico de Ingapirca es el escenario para celebrar el Inti Raymi o Fiesta del Sol. El Inti Raymi y sus manifestaciones culturales, son también parte de ese surgimiento de los movimientos indígenas, que en la década de los 90 fueron cruciales, por toda la reivindicación de lo multicultural, lo étnico y los procesos ancestrales de los pueblos indígenas, que empiezan a dar el valor que merecía su cultura, esa cultura que estaba viva dentro del pensamiento y la filosofía andina y no fue reconocida como tal porque la colonización cambió la concepción de ese pensamiento andino, ubicándolo como una manifestación simple. Dos antropólogas: Tamara Landívar, de Cuenca, y Casandra Herrera, de Ambato, analizan la vigencia e importancia que cobran los saberes ancestrales y la cultura de los pueblos indígenas de la serranía ecuatoriana, incluso aquellas que se manifiestan en la Fiesta del Sol o Inti Raymi, que se celebra cada 21 de junio. Landívar sostiene que de acuerdo a lo investigado sobre las fiestas en las crónicas, se conoce que el Inti Raymi era una fiesta mayor y se celebraba en todo el reino. El homenaje al Dios Sol fue el espacio donde se posesionaba toda la comunidad. Partiendo de esto, lo que en la cultura contemporánea se posee no es tan sólo el Inti Raymi sino los cuatro raymis, que en el mundo andino se rigen por el ciclo agrario.

La fiesta de Inti Raymi nunca se perdió. Con la llegada de los españoles, la celebración fue transformándose por los procesos de aculturación y mezcla de las culturas prehispánicas con la española. Una muestra de ello son las celebraciones que en el norte del país se registran en honor a San Pedro y San Pablo en estas mismas fechas; celebraciones que se impusieron con el calendario católico para reemplazar al Inti Raymi. El tributo al Taita Inti nunca se dejó de lado, se fusionaron con las fiestas religiosas incluida el Corpus Christi y en el norte del país se convirtió un encuentro para agradecer a las divinidades por las cosechas y el culmen de un tiempo, eso afirma Casandra Herrera.

El Inti Raymi más allá de la fiesta La celebración del Inti Raymi no es solamente la fiesta como tal, existen muchos elementos que van más allá de ella y de sus componentes. A través de los ritos allí presentes se evoca o se retoma la memoria que genéticamente no se olvida. Landívar explica que todo eso es parte de la cultura de pueblos que estaban relacionados con una actividad intrínsecamente ligada al ciclo agrario. Para ellos era importante todo el contexto en el que vivían, incluso en su existencia estaban pendientes de los movimientos hipotéticos de la luna, el sol, de los astros, que empiezan a dar los tiempos de cosecha, de siembra, de descanso de la tierra y todos esos tiempos se iban celebrando. Frente a eso es importante entender que ahora esta ritualidad busca la re-interpretación de todos los simbolismos y móviles que habían en esas fiestas, recordando que todas las celebraciones tenían una razón de ser, a lo mejor podrían tomarse como una ofrenda, pero aún queda mucho por estudiarse, según Landívar. El Inti Raymi es un espacio que en la actualidad

permite visualizar y visibilizar parte de la cultura que dejaron como legado los antepasados y que por mucho tiempo fue puesta de lado, menospreciada, no fue considerada como cultura. Para poner en esencia y valor esas manifestaciones, las comunidades indígenas de la Sierra comenzaron a festejar de manera abierta al Padre Sol, hasta lograr que la gente empiece a revalorizar las costumbres y raíces. En este punto, Herrera considera importante señalar que la fiesta del Inty Raymi es propia de la serranía ecuatoriana. Los ciclos de cultivo entre la Sierra y la Costa son diferentes y la cosmovisión también. En la región interandina, el sol ocupaba y ocupa un lugar central; si bien eso es herencia de los incas, vale enseñar que esta tradición es diferente a las tradiciones que tienen las culturas de la Amazonía o la Costa, en esos espacios no se dan las cuatro fiestas al sol, porque el astro rey no es una deidad, como si lo es en la cultura de la Sierra.

La relevancia de la presencia indígena Si algo deja claro Tamara Landívar en este análisis es que nuestra historia empieza a contarse desde los incas, pasando a la era de los españoles, cuando en realidad Ecuador tiene mayor ancestralidad, riqueza cultural festiva, celebrativa; por lo tanto, estas celebraciones que de manera abierta, en el sur tienen cerca de tres décadas, generaron ciertos espacios en los que la presencia indígena fue tomando cuerpo y una relevancia que debería tenerse. Los estudios antropológicos estiman que en todo momento, la Fiesta del Sol se está re-significando y tomando nuevas formas, lo que le hace más interesante, ya que los antropólogos cada vez estudian un fenómeno cultural que será distinto porque la cultura es algo vivo, que se hace con la gente que vive y participa del momento. Es más, se estima que estos encuentros son la oportunidad para que los investigadores y gente que se interesa puedan oír, conocer y difundir, las investigaciones. El mundo es cambiante y dinámico, las culturas están mutando y buscando formas de sobrevivir ante las nuevas realidades y necesidades. Landívar cree que el mismo entorno condiciona a otras formas de manifestación, pero la esencia de mantener la tierra y agradecerla no se puede perder. Hay que agradecer a la tierra por lo que da, por ser la casa grande o el espacio que permite vivir.

Se cosecha no solo de la tierra sino de lo que el ser proyecta En el ritual del Inti Raymi, el elemento central es el agradecimiento al sol que calienta, o a la luna que ilumina la noche y que no necesariamente son vistos como dioses. En esta fiesta se celebra la cosecha, y allí vale decir que la cosecha no es solo desde lo agrícola, también se cosechan triunfos y es el momento de un autoanálisis en el que cada ser evalúa que hace como ser en la tierra. “Acordémonos que en el mundo andino y según su filosofía, el macro está en el micro, nosotros también somos parte del universo pequeño, entonces podemos agradecer o reprochar. Y podemos rescatar la danza, la forma como se hace. Por ejemplo, se dice que los danzantes danzaban tres a cuatro noches, no comían, hacían sacrificios, entonces podemos agradecer de otras maneras”,

afirma Landívar. Absorber el conocimiento de los ancianos es una de las fórmulas para mantener el pensamiento andino. A través de ellos se conoce. Lo importante es que las nuevas generaciones empiezan a interesarse. Los ancianos siempre estuvieron ahí con el conocimiento, más no se les ha dado el espacio para que hablen. Lo indispensable es que los jóvenes se interesen en escuchar y transmitir ese conocimiento, de lo contrario el saber desaparece cuando un anciano se va. “Es importante este intercambio generacional para que el saber circule, creo que los mayores son la base, pero el punto son los jóvenes que toman cierto interés”, culmina Herrera.(BSG)-(Intercultural).